

El Peligro Social de Portador de Gérmenes

La noción de portadores de gérmenes tiene una importancia considerable desde el punto de vista de la profilaxis de ciertas enfermedades contagiosas. Un número considerable de individuos que hayan estado enfermos pueden, una vez curados, eliminar durante un tiempo determinado gérmenes nocivos. La difteria constituye un ejemplo típico. Según el profesor Robert Debré, se puede considerar que si 15 días después de la curación el 25 por ciento de los convalecientes no tienen ya gérmenes, los restantes siguen siendo portadores de bacilos diftéricos. Cinco semanas más tarde, el 95 por ciento de los individuos están ya libres de gérmenes pero queda un cinco por ciento que aun los presenta. De éstos, algunos se ven libres del bacilo uno o dos meses más tarde; otros, pasados tres meses y otros siguen siendo contagiosos durante mucho tiempo. Ciertas personas pueden ser portadoras de gérmenes a pesar de no haber tenido jamás la difteria. Se trata generalmente de individuos que viven en un ambiente infectado o durante las grandes epidemias. En una escuela se ha observado que el 15 por ciento de los niños que no han padecido la difteria son portadores de gérmenes después de un período epidémico. Este tanto por ciento desciende a medida que va alejándose dicho período. En los hospitales infantiles, de un 15 a un 18 por ciento de niños que no han padecido la difteria son portadores de gér-

menes. El 35 por ciento del personal que cuida a los diftéricos son portadores del bacilo de Loffler (Prof. Debré).

De esto se desprende la importancia que tienen los análisis microscópicos de las secreciones nasofaríngeas de todo diftérico en convalecencia a quien no se dará de alta hasta que no se haya comprobado en varias ocasiones, cada 8 días, la ausencia total de bacilos de Loffler. También es una medida prudente, cuando se trata de reclutar el personal hospitalario, verificar cuidadosamente el microscopio la ausencia de una difteria latente, especialmente cuando este personal ha de cuidar niños.

El meningococo de Weichselbaum, agente de la meningitis cerebroespinal, puede encontrarse en las vías respiratorias superiores de las personas que no padecen la enfermedad y que se acercan a los enfermos. Son muy contagiosos y se deben tomar con ellos, al igual de los convalecientes, toda base de precauciones con objeto de suprimir cuanto antes microbios tan peligrosos. Generalmente, el portador de gérmenes suele dejar de ser contagioso en poco tiempo. Sin embargo, aquí también el análisis negativo habrá de ser definitivo para que pueda ponerse al portador en contacto con los niños.

Cuando se trata de la tuberculosis no se puede decir que haya portadores de gérmenes sin estar enfermos. Sin embargo, ciertos enfermos curados o enfermos

ignorados tosen y expectoran bacilos de Koch sin sentir por ello la menor molestia. No son por ello menos peligrosos para los que *les* rodean. En principio, una persona que tose no debe jamás estar en contacto con niños sin haberle primera mente analizado los esputos. La profilaxis de la enfermedad se efectuará en caso de bacüoscopia positiva, adquiriendo la costumbre de escupir en una escupidera que se desinfectará dejándola 24 ñoras en lejía, en líquido de Kus o en lejía de sosa al 10 por ciento.

La lepra se transmite igualmente por las secreciones nasales. En este caso, cuando se haya obtenido la prueba bacteriológica de la enfermedad, conviene aislar al enfermo sin dejar de cuidarle, pues aunque la lepra no sea contagiosa por contacto ocasional, puede adquirirse cuando los contactos son largos, íntimos y múltiples.

Los gérmenes transmitidos por vía digestiva *no* son menos peligrosos que los que residen en las vías respiratorias. El más frecuente es el bacilo de Eberth y los para A y B vectores de infecciones tíficas y paratíficas. Generalmente se trata de enfermos curados y que siguen siendo contagiosos por sus deposiciones. Se puede considerar que de 100 tíficos, 5 son portadores de gérmenes durante varios años. La profilaxis de *estas* enfermedades se efectúa analizando repetidas veces las deposiciones de los tíficos y desinfectando estas deposiciones cuando son peligrosas para los allegados. En estos casos se utiliza el sulfato de cobre a 50 gramos por 1.000 que se deja

en contacto con dichas materias durante 6 horas si son sólidas o durante una hora si son líquidas. También se puede emplear el cloruro de cal a 20 gramos por 1.000 y el agua de cal a 20 gramos por 1.000 el formol y la lejía.

Los disentéricos curados pueden ser también portadores de gérmenes. La profilaxis empleada es la misma que para la tifoidea en lo que se refiere a la desinfección de las deposiciones y de los utensilios.

La fiebre ondulante se transmite generalmente por las cabras que eliminan los gérmenes en la leche y en los orines. El hombre puede ser también un depósito de virus. Conviene vigilar la salud de los que por su profesión están en contacto con las cabras.

Muchos otros animales, sanos o enfermos, pueden transmitir gérmenes de enfermedades graves. Aunque no sean considerados, en el sentido exacto del término, como "portadores de gérmenes" hemos de citar aquí los principales. La rata, depósito del bacilo de Yersin que da la peste, la trasmite por medio de un parásito: la pulga. Esta noción del "huésped intermediario" es muy importante. El animal portador de gérmenes nocivos no es peligroso por sí mismo. Lo es, cuando tiene parásitos y cuando puede inocular al hombre el microbio de que es portador. Esta noción es la misma cuando se trata de las moscas que pueden transportar la fiebre tifoidea o el cólera, del mosquito que transmite el paludismo, de la mosca tsé-tesé que da la enfermedad del sueño y del piojo que lleva el

microbio de tifus exantemático. Muchos otros animales pueden transmitir al hombre enfermedades o parásitos, el cerdo, por ejemplo, cuyos tejidos contienen cisticercos de tenia. Sin embargo aquel se pierde casi la noción "portadores de gérmenes" y se llega a la de "huéspedes intermedios." Se puede considerar que si éstos son indispensables a ciertos parásitos en el curso de su desarrollo, los portadores de gérmenes no suelen ser más que huéspedes circunstanciales, jamás indispensables.

De esta breve exposición, que no abarca sino los microbios de las enfermedades más corrientes, se desprende que la profilaxis de

las enfermedades contagiosas por la supresión o desinfección de los portadores de gérmenes *es* bastante difícil. Llamarán la atención del médico los convalecientes y los individuos que rodean a los enfermos. Se efectuarán las investigaciones necesarias y tomarán las precauciones útiles, pero los portadores sanos, felizmente mucho menos numerosos, escaparán a toda investigación y seguirán propagando a su alrededor gérmenes peligrosos. En cambio, la profilaxis de las enfermedades transmitidas por animales será más fácil de practicar puesto que está vinculada a la higiene general del individuo y de la ciudad.